

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

esta mañana, aproximadamente a las 9,30 (hora local), en la comunidad de Mumbai, el Pastor bueno acogió en sus brazos e introdujo en la Casa de la alegría, a nuestra hermana

**ESPOSITO ANNA Sor MARIA AMABILIS**  
**Nacida en Nápoles el 11 de septiembre de 1926**

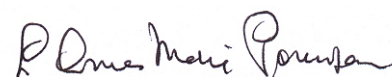
Sor M. Amabilis fue una gran misionera, habiendo vivido en India 59 años de vida paulina. Entró en la Congregación en la casa de Nápoles, el 28 de abril de 1947. Vivió el noviciado en Grottaferrata y emitió la primera profesión en Roma, el 19 de marzo de 1950. Desde el ingreso en la Congregación, Sor M. Amabilis conservaba en el corazón el gran sueño de la misión. Escribía a Maestra Tecla, en ocasión de la profesión: “Confianto en la gracia del Señor, expreso mi gran deseo de ser admitida al escuadrón de las misioneras. Preferiría ir a Oriente, pero si mis veneradísimos superiores dispusieran lo contrario, sería igualmente contenta”. Este deseo fue escuchado pronto. Transcurrió algún tiempo en la comunidad de Cagliari y el 28 de marzo de 1952, llegó a India, junto a Sor Albina Baruzzi, para unirse a las primeras hermanas italianas que habían llegado dos años antes a aquella inmensa nación. No conocían el inglés y mucho menos las numerosas lenguas locales habladas por la población, pero iniciaron inmediatamente la difusión en las familias y la pastoral vocacional con ardor y mucha fe.

Sor M. Amabilis se hizo “indiana con los indios” y desde los primeros días supo adaptarse plenamente a los usos y a la cultura del pueblo, aún manteniendo sus inconfundibles características napolitanas: la sencillez, la alegría de vivir, la laboriosidad y sobre todo, una entrega y un amor sin límites. Las hermanas indianas se han sentido abrazadas por su gran corazón y muchas deben a su mediación el don de la vocación paulina. Dado que tenía el arte de desempeñar contemporáneamente al menos dos servicios apostólicos, desde 1952 a 1970, unió al apostolado de la difusión y vocacional, también el servicio de cocinera en la comunidad de Mumbai. Para dedicarse a la pastoral vocacional, no tenía en cuenta la fatiga de los largos viajes, en trenes llenos, en las regiones de Kerala, de Tamil Nadu, de Karnataka. El Señor bendecía su dedicación a través del regalo de muchas y bellas vocaciones que cada año se unían a las primeras misioneras. Fue superiora en Mumbai, en Goa, en Bangalore, en Calcuta; librerista en Nagpur. A pesar de su cultura elemental, tenía una profunda intuición y sabía captar los signos de los tiempos para el anuncio del Evangelio. Con gran visión, promovía, alentaba y valorizaba a las hermanas para que pudieran entregar lo mejor de sí mismas en la misión. No se cansaba nunca. Escribía en ocasión del Proyecto misionero, en 1994: “Si fuera más joven, me ofrecería, pero rezo y siento mucho entusiasmo por todo lo que de bello está sucediendo”.

Su presencia irradiaba benevolencia y buen humor, no obstante una dolorosa artrosis en las rodillas que al inicio de los años noventa había empeorado hasta el punto de impedirle caminar. En 1996 en Italia soportó una intervención quirúrgica con el fin de insertar una prótesis en la rodilla enferma. Regresó feliz a India, agradecida al Beato Timoteo Giaccardo, a quien había invocado insistentemente.

Pero el Señor la llamaba a fecundar con el sufrimiento, la semilla esparcida a manos llenas en los muchos años de intensa actividad. Sus pies, que habían caminado tanto, estaban cansados. Desde hace varios años estaba en cama, pero su habitación, siempre abierta, se había transformado en el corazón de la comunidad, en lugar de oración y de ofrecimiento por todas las necesidades de la provincia y de la Congregación. En estos últimos tiempos, un tumor en la piel le dio otras ocasiones de ofrecimiento, pero Sor M. Amabilis no se lamentaba nunca. Era feliz al constatar los progresos apostólicos y vocacionales de la provincia y por todo ofrecía y sufría. Por su parte, era convencida que se podía vivir “con arte” también el período difícil de la enfermedad. El Señor, en su infinita misericordia permitió que también su muerte fuera “una obra de arte”. Esta mañana, las jóvenes que la asistían con mucha ternura, le habían llevado el desayuno y la habían ayudado a darse la ducha. Sor M. Amabilis estaba más bella que de costumbre. Su respiración afanosa atrajo a las hermanas de la comunidad que estaban todas a su alrededor cuando, a ejemplo del Pastor Bello, entregó su vida en las manos del Padre. Una vida que ha sido una obra de arte, de amor y de humildad

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 16 de mayo de 2011.